

## El Mensaje de Fátima y los Mártires de la persecución religiosa en España



En 1921, cuatro años después de las Apariciones de Nuestra Señora en Fátima, Lucía do Santos de Jesús, a sus 14 años, y por indicación del Obispo de Leiría, ingresaba como alumna en el colegio de las Hermanas de Santa Dorotea de Oporto, bajo nombre supuesto, pasando cuatro años como colegiala. Sentía deseos de consagrarse a Dios en vida religiosa, y, tras leer la *“Historia de un alma”* de Santa Teresita, su primera idea fue hacia el Carmelo, pero la vida de piedad vivida en el colegio, y el ejemplo y agradecimiento a sus formadoras, le decidió por el Instituto de Santa Dorotea. En 1925, a sus 18 años, las religiosas la enviaron a su noviciado, que desde la revolución portuguesa estaba en Tuy, España. Allí permaneció hasta que en octubre de 1934, tras su profesión perpetua como *“María Lúcia da Jesús das Dores”*, sería destinada a la casa de Pontevedra, asignándole, entre otras labores, la limpieza y sacar la basura.

En Tuy el 13 de junio de 1929 Nuestra Señora cumplirá su promesa del 13 de Julio de 1917: *“Vendré a pedir la Consagración de Rusia”* diciéndole: *“Ha llegado el momento en que Dios pide que el Santo Padre, en unión con todos los Obispos del mundo, haga la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón, prometiendo salvarla por este medio”*. Lucía insistía ante el obispo de Leiría para que pidiera la consagración al Papa Pío XI, y por fin en 1931 el obispo le escribió: *“Esta religiosa (Lucía) me ruega comunicar a Vuestra Santidad, que según una revelación celeste, el buen Dios promete poner fin a la persecución en Rusia, si Vuestra Santidad se digna hacer y ordenar que todos los obispos del mundo*

*católico hagan igualmente, un acto público y solemne de reparación y de consagración de Rusia a los Santísimos Corazones de Jesús y María, y se digna también aprobar y recomendar la práctica de la devoción reparadora.”* No hubo respuesta.

Como profesora Lucía vivió en Tuy el advenimiento de la República, y con él el inicio de la persecución religiosa. En agosto Nuestro Señor le manifiesta las consecuencias de no haber consagrado Rusia al Inmaculado Corazón de María: *"¡No han querido atender mi petición! Participa a Mis ministros que, en vista de que siguen el ejemplo del Rey de Francia en la dilación de la ejecución de Mi petición, también lo han de seguir en la aflicción; como él, se arrepentirán y la cumplirán, pero será tarde. Rusia ya habrá propagado sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones a la Iglesia; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir”*.

Lucía recordaba las palabras de santa Teresa de Jesús, en cuyo Carmelo había querido ingresar: *“El verdadero religioso... no ha de volver las espaldas a desear morir por Él y pasar martirio”*. (Camino de Perfección, 12, 2), y en 1932 al ser suprimida la Compañía de Jesús en España, escribía: *“Vamos a ver lo que Dios quiere de nosotros. Únicamente temo que nuestro Buen Dios no me encuentre digna de sufrir algo por su amor”*, y a los tres días de llegar a su nuevo destino en Pontevedra, vivía la sublevación del

6 de octubre de 1934 en la vecina Asturias con sus martirios y profanaciones.



#### **1934. Oviedo. Palacio Episcopal desde la Catedral.**

El 26 de mayo de 1936 el episcopado portugués, reunido en Fátima, teme-roso ante la revolución de los sin Dios en España, hacía voto de promover peregrinación nacional a Fátima si Nuestra Señora libraba a Portugal del comunismo.

#### **Una semana de incertidumbre en Pontevedra tras el 18 de julio de 1936**

Tras el alzamiento militar de 1936, los jefes del Regimiento de Artillería de la capital se mantienen indecisos en espera de acontecimientos, mientras las milicias revolucionarias declaran la huelga general. El lunes 20 de julio van llegando a Pontevedra camiones con milicianos de los pueblos puño en alto, disparando sus escopetas al aire y dando gritos de *¡Viva la Revolución!*, junto a obreros del ferrocarril Zamora-Santiago portando dinamita sustraída de los polvorines, reuniéndose en la capital unos doce mil revolucionarios que controlan la ciudad, requisan coches y armas, provocan desmanes, proceden a registros, y ocupan el Palacio Episcopal. Pero, días después, la cercana base naval de Marín declara el Estado de Guerra, y los militares de Pontevedra detienen al Gobernador y ocupan los

centros oficiales. El 26 de julio entran en la capital las fuerzas sublevadas en Marín que desarman a los milicianos y cesa toda resistencia.

### **La revolución y la guerra en España, consecuencia de la “no consagración de Rusia”**

Pontevedra, como toda Galicia, pasó el resto de la guerra en zona Nacional en la que no hubo persecución religiosa. Sor Lucía era consciente de que después de la horrible revolución soviética con sus millones de muertos, España era la primera nación en sufrir los males del comunismo difundido por Rusia, anunciados por Nuestra Señora, y que aquella guerra española, con su terrible secuela de víctimas era consecuencia de no haber sido consagrada Rusia a su Inmaculado Corazón.

Esta convicción no estaba autorizada a manifestarla públicamente, pues ello entraba en el secreto revelado en la aparición de julio de 1917: *“Vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieran mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia”*, y así, cuando el P. Fonseca en 1939 le preguntó a Sor Lucía: *“La persecución a la Iglesia de España ¿entra en la revelación de la tercera aparición?”, ésta le respondió en forma velada: “Tal vez; pues ésta (aparición) se refería a los males suscitados por Rusia. Entran, en esa perspectiva, las muertes de los sacerdotes durante la guerra... y ahora”*, palabra esta última que en 1939 resultaba inquietante.

***“Estoy pronta, y en nada tendría mayor gusto, que en dar mi vida por Dios”.***



### **Convento de las Hermanas Doroteas en Pontevedra, hoy Santuario de las Apariciones**

Sor Lucía, que seguía los acontecimientos desde su convento, y oía las noticias que le llegaban del de Tuy, vivió la incertidumbre de aquella semana de julio con sobrenatural confianza, y escribe: *“Yo en ningún momento me asusté, en parte por la confianza que tenía en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y por la alegría que sentía de unirme a ellos en el Cielo. Mas por lo visto no me quieren allí por ahora; quieren que les ofrezca el sacrificio de esperar por la conversión de esta Nación (España)... si no fuera así, estoy pronta, y en nada tendría mayor gusto, que en dar mi vida por Dios, para de alguna manera pagarle el haberla dado por mí; reconozco, sin*

*embargo, ser indigna de tan grande favor.”* (P. J. Alonso. cmf. “Fátima. España. Rusia”)

### **El Episcopado portugués consagra su nación al Inmaculado Corazón de María**

El 7 de marzo de 1937 el Episcopado portugués, ante el peligro de que un triunfo del Frente Popular en España se extendiera a su país, publica pastoral colectiva contra el comunismo, en la que afirma: *“Ahora en España el odio satánico a Cristo apareció en la sistemática profanación de lo que es eucarístico, y en la sangrienta persecución de las personas consagradas a Dios. La Iglesia de Portugal se*

*inclina respetuosa y suplicante ante estos gloriosos mártires de Cristo y de la Iglesia, pidiéndoles que alcancen de la misericordia divina, para su patria, el perdón de los crímenes y la paz de Cristo.”* Un año después, el 17 de abril de 1938, los obispos renuevan la Consagración al Inmaculado Corazón de María, en la que reiteran: *“Comenzó el sangriento holocausto de España... y el incendio amenaza comunicarse al mundo, que ya no sabe defender la Cristiandad. Portugal sufre como hermana el martirio de España”*.

El 11 de febrero de 1939 muere Pio XI y es elegido Papa Mons. Eugenio Pacelli como Pio XII, que había sido consagrado obispo en fecha providencial: el 13 de mayo de 1917. Lucía le escribe comunicándole el segundo secreto confiado por la Virgen en su tercera aparición (la consagración al Inmaculado Corazón de María), y advierte al Obispo de Leiría: *“La guerra predicha por Nuestra Señora es inminente. Las naciones que sufrirán más son las que han intentado destruir el reino de Dios. España ha sufrido ya su castigo, que no está aún del todo terminado. Portugal sufrirá un poco las consecuencias de la guerra, pero por la consagración que han hecho sus obispos al Inmaculado Corazón de María, Nuestra Señora la protegerá.”*



#### **Fallece el Cadenal Gomá y le sucede Mons. Pla y Deniel**

El 22 de agosto de 1940 moría el Cardenal Gomá, que defendió, frente a gobernantes admiradores del fascismo y nacional socialismo, el espíritu de Cruzada con que se debía afrontar la contienda española. El nuevo Primado Mons. Enrique Pla y Deniel, en su primera pastoral sobre: *“la recristianización de la diócesis de Toledo”*, reconoce: *“el reinado y el dominio de la impiedad en gran parte de España, con su cortejo de crímenes durante tres años, no lo dudéis, fue un castigo que Dios permitió por los pecados públicos, cometidos en nuestra España.”*

#### **Cardenal Enrique Pla y Deniel.**

*“Recados” de Nuestro Señor a los Obispos de España: “Determinen una reforma del pueblo, del clero y de las órdenes religiosas... Si no atienden mi deseo, Rusia será una vez más el azote con que Dios los castigará de nuevo”.*

Lucía escribe al Arzobispo de Valladolid - Mons. Antonio García - confidente de Lucía siendo obispo de Tuy - *“Desde el 12 junio de 1941 Nuestro Señor insiste conmigo en que manifieste a V.E. Rvdma. su gran deseo de que los Excmos. y Rvdmos. Señores Obispos de España se reúnan en retiro, y de común acuerdo determinen entre sí los medios a emplear para remediar el relajamiento del pueblo cristiano, la tibieza y frialdad del clero y de gran parte de religiosos y religiosas... y así recibirían del Divino Espíritu luces y gracias especiales.”*

En febrero de 1943 Sor Lucía recibe un segundo *“recado”* de Nuestro Señor, que trasmite a Mons. García, reiterando su requerimiento de que si los obispos de España *“no atienden su deseo, Rusia será una vez más el azote con que Dios los castigará de nuevo... y promete el próximo fin de la guerra en atención al acto que se dignó hacer Su Santidad – el 8 de diciembre de 1942 - , pero como fue incompleto, queda la conversión de Rusia para más adelante.”*

El Arzobispo responde a Lucía: *“Ahora es necesario pedir mucho a Nuestro Señor que me ayude a vencer las dificultades que son muchas, sobre todo de parte del Gobierno... las cosas no se pueden hacer siempre cuando uno quiere, sobre todo si dependen de muchas voluntades, o de una voluntad superior que se opone”* .

Comenta el P. Alonso que algunos prelados *“no habían recibido bien este “recadito”, pero que cuando el Cardenal Segura leyó el documento en el año 1944 en sus célebres conferencias cuaresmales en la catedral de Sevilla, tuvo resonancia nacional, y comenzó a remediarse el relajamiento y la frialdad motivo de queja de Nuestro Señor, con lo que se evitaría la amenaza de nuevo castigo por parte de Rusia.*



El peligro era real y se cernía como fatídica espada de Damocles sobre España, pues ya en 1943 en Yalta, y en 1945, tras la victoria de los aliados en la segunda Guerra Mundial, en Postdam Churchill y Truman acordaron con Stalin entregarle el este de Europa, aunque el jerarca soviético pretendía también el otro brazo occidental de su tenaza: la península ibérica, que acababa de perder en 1939. Stalin insistía en derribar al gobierno de España, lo que a Truman no le parecía mal, pero Churchill se opuso, proponiendo sólo un boicót político y económico. La política de exigir a la España de 1945 una democratización liberal, podía abrir la vía hacia su soviétización, pero Dios, por intercesión de la Virgen de Fátima, y el cumplimiento por algunos obispos de los *“recados”* del Cielo, alejó de España, *“por segunda vez”* el flagelo comunista.

***“BAJO LOS DOS BRAZOS DE LA CRUZ HABÍA DOS ÁNGELES, CADA UNO DE ELLOS CON UNA JARRA DE CRISTAL EN LA MANO, EN LAS CUALES RECOGÍAN LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES Y REGABAN CON ELLA LAS ALMAS QUE SE ACERCABAN A DIOS.”***

El llamado Tercer Secreto de Fátima - en realidad la tercera parte de un solo y único secreto – entre otras, contiene, al final, estas tres relevantes y consoladoras afirmaciones: la primera, que, tras la muerte del Obispo vestido de blanco *“del mismo modo murieron, unos tras otros, Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversa clase y posición”*. La segunda que *“la sangre de los mártires fluye de los brazos de la Cruz”*; y la tercera que *“los ángeles la recogen, y con ella riegan las almas que se acercan a Dios”*.

La primera parece reflejar el martirio de la Iglesia de España en 1936-39 con el sacrificio de sus trece obispos, seis mil sacerdotes y religiosos e innumerables seglares.



El 30 septiembre de 1936 Mons. Pla y Deniel, siendo obispo de Salamanca, sin conocer la tercera parte del Secreto de Fátima, había escrito en su famosa pastoral sobre: *“Las dos Ciudades”* un texto de similar tenor literal: *“¡Cómo han florecido las flores rojas del martirio en nuestra España en los dos meses que llevamos del desencadenamiento del odio comunista en tantas provincias de nuestra Patria!... ¡qué refloreamiento de vida cristiana no es de esperar en la España regada por tanta sangre de mártires, de obispos y sacerdotes, de religiosos y seglares, que han muerto por confesar a Cristo.»* (Obras. Vol. II, págs. 101 – 102.)

Respecto a la segunda afirmación, el Cardenal Ratzinger dice en su comentario teológico que *“La sangre de Cristo y la sangre de los mártires están aquí consideradas juntas: la sangre de los mártires fluye de los brazos de la cruz. Su martirio se lleva a cabo de manera solidaria con la pasión de Cristo y se convierte en una sola cosa con ella... Así como de la muerte de Cristo, de su costado abierto, ha nacido la Iglesia, así la muerte de los testigos es fecunda para la vida futura de la Iglesia...”*

La tercera afirmación de que los ángeles recogen la sangre de los mártires y con ella riegan las almas que se acercan a Dios nos recuerda que los ángeles son enviados por Dios para ayudar a los hombres a llegar al Cielo, y dice el mensaje que el medio eficaz con que Dios los provee para ello es *“la sangre de los mártires”*, con la que deben regar las almas de los que se acercan a Él.

***“Del mismo modo murieron unos tras otros Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversa clase y posición”*** (Tercera parte del Secreto de Fátima)



Los caminos de Dios no son los de los hombres. Cuando en 1963, “por razones de oportunidad” se paralizaron los procesos de beatificación emprendidos, se oyeron voces diciendo que en la España de 1936 no podía haber mártires porque había una guerra, pretendiendo ignorar que sólo en el territorio dominado por uno de los bandos en lucha hubo, además de guerra, una cruel persecución religiosa. Pero como tras tiempos de inoportunidad Dios envía sus tiempos oportunos, en 1987 san

Juan Pablo II levantaba la losa de silencio y beatificaba a tres carmelitas de Guadalajara como primeras mártires de la persecución religiosa en España, que a lo largo de los tres decenios transcurridos, a finales del año 2017, se han ampliado ya hasta casi dos millares, 11 de ellos ya canonizados.

Con la sangre de nuestros mártires de 1936, recogida bajo el ara de la Cruz por los ángeles, se ha regado durante los últimos 80 años las almas de los españoles que se han acercado a Dios, por lo que les debemos justo agradecimiento, pero hoy, sin su invocación y petición de intercesión ante el Rey de los mártires, y sin dejarse regar con su sangre, parece que se afanan en vano quienes pretenden dirigir a “las almas que se acercan a Dios”.

En este centenario de las Apariciones de Nuestra Señora, y en el 81º aniversario del verano de 1936, pródigo en martirios en nuestra persecución religiosa, debemos pedir a Dios “*teniendo en el corazón el viento de la alegría*”, - como hizo Haendel en el *¡Aleluya!* de su “*Mesías*” en que canta la caída de Babilonia la Grande (Apocalipsis.19, 1-3), - que sus ángeles derramen la sangre de nuestros mártires que recogieron en sus jarras sobre las almas de quienes se acercan hoy a Él, para que este acercarse les conduzca al descubrimiento del Amor Misericordioso de Dios manifestado en el Corazón de su Hijo Jesús, al que se llega mediante las gracias que concede por mediación del Corazón Inmaculado de su Madre María. Esta es la esperanza cierta que nos trae la profecía del “Secreto de Fátima”: Satanás no vencerá, y sus maquiavélicos planes serán desbaratados por la anunciada victoria de la Virgen María, cuyo Inmaculado Corazón al fin triunfará.

